

VOLUNTARIADO EN EL DISPENSARIO DE TOUCAR, SENEGAL

Mi nombre es Olga, soy enfermera y este pasado mes de junio 2019 decidí llevar a cabo uno de mis objetivos vitales, tanto a nivel profesional como personal: un mes de voluntariado en África.

Un conocido me había hablado de la ONG y una amiga y yo nos decidimos y nos pusimos en contacto con ellos. Trabajan en diferentes áreas y lugares del mundo, pero nosotras optamos por Toucar, Senegal. Los preparativos previos al viaje son sencillos: tener el pasaporte en regla con una validez de, al menos, seis meses desde la fecha de entrada al país, ponerse las vacunas necesarias para viajar (no hay ninguna vacuna obligatoria para entrar en el país viniendo de España, pero hay varias recomendables, pensar la fecha en la que quieres viajar- la ONG da total libertad en fechas, nosotras decidimos Junio porque habíamos leído que desde Julio a Octubre era la época de lluvias- y adquirir los billetes. A partir de ahí, la ONG te manda un dossier muy completo con toda la información que necesitarás y solo queda ponerle ganas, muchas ganas para vivir esta experiencia.

El viaje se puede hacer directo desde Madrid o Barcelona. Son vuelos que llevan horarios un poco tardíos y se nos ofreció la posibilidad de hacer noche a la llegada cerca del aeropuerto o irnos directamente al pueblo. Siempre acompañadas de Pablo, la persona de referencia de la ONG allí en Senegal y que es una gran ayuda para todo y a parte habla un perfecto español así que facilita un montón todas las gestiones. Una vez aterrizamos, nos acompañó a cambiar dinero (es el sitio de cambio más económico, recomiendo hacer una previsión de lo que te vas a gastar aproximadamente y cambiar allí) y a sacarnos una tarjeta para el móvil (incluía llamadas nacionales y 2Gb de Internet por unos 10€ aprox). Todo en el mismo aeropuerto. Y ya estábamos listas para empezar la aventura!

El viaje a Toucar lo hicimos en un taxi. Tardamos como unas 2h30- 3h. A nuestra llegada eran como las 12 de la noche, nos presentó en la casa de la matrona, Madame YAY, que se convertiría en nuestro hogar para el siguiente mes y nos acostamos a dormir que el día ya había sido suficientemente largo.

El día siguiente, como no abrían el dispensario, que sería nuestro lugar de trabajo, nos dedicamos a pasear por Toucar y hacer un reconocimiento del lugar. El pueblo de Toucar tiene una población de unos 3.5000 habitantes. Un poco apartado del centro, se encuentra el recinto sanitario que cuenta con un edificio que funciona como un pequeño hospital/ dispensario, una maternidad y la casa de la matrona y del médico.

Nuestro trabajo como enfermeras lo desarrollaríamos en el dispensario (que funciona como un centro de salud /pequeño hospital). Allí, podemos encontrar una consulta, una sala de curas, una sala para nutriciones, una habitación con dos camas por si se precisa mantener en observación a alguien durante la noche, un almacén y la farmacia. Acude la gente cuando tiene alguna dolencia y es vista por el médico o los enfermeros/ practicantes. Hay que tener en cuenta que allí la gente paga por visita y también paga el tratamiento que se le administre. Durante nuestra estancia apenas vimos al médico porque por lo que entendimos está en proceso de jubilación y acude solo algunos días. Por lo que, los que gestionan el dispensario son los enfermeros/ practicantes. Hablan francés y wolof, salvo Janne que habla muy bien

español. Con esto quiero recalcar, que si no dominas el francés, te puedes sentir bastante perdido. No te será fácil comunicarte ni con el personal ni con los pacientes, ya que la enfermera que habla español no se encuentra todos los días en el dispensario. No tienen medios diagnósticos, por lo que cuando acude algún paciente grave es derivado al hospital de referencia. También decir que, por lo menos en la época que nosotras fuimos, tenían bastante material (que llevan los voluntarios) y mucho no lo utilizan. NO recomiendo llevar nada de medicamentos de uso hospitalario, ni tratamientos crónicos, ni material de curas muy específico... Durante nuestra primera semana nos dedicamos a ordenar el material donado por los voluntarios y tuvimos que tirar un montón de medicamentos que estaban caducados. Nos explicaron que ese material se les entrega a las personas mayores de 65 años y a los niños, ya que las demás personas deben comprar el tratamiento pautado en la farmacia. Dejo una pequeña lista del material que podría ser útil llevar:

- Gasas
- Betadine
- Vendas
- Suero fisiológico
- Guantes
- Ropa sobre todo de niños: zapatos, camisetas, pantalones...

Durante nuestra estancia en Toucar, como ya he comentado, ayudamos en el dispensario a realizar sus tareas, además de colaborar en las campañas de vacunación tanto de Toucar como de los pueblos cercanos, pero es cierto que no existía ningún proyecto específico que poder desarrollar como voluntarias y dado que ellos tienen suficiente personal y funcionan a su manera (adaptándose a sus medios y formación) echamos de menos tener algo concreto en lo que colaborar. Vimos, por ejemplo, que el tema de la curación de heridas, no lo tratan nada bien y eso que tienen medios para ello. Y desde allí, nos dimos cuenta de la importancia de ir con un proyecto pensado y algo de francés en el bolsillo.

Tema aparte del trabajo realizado, debo decir que la experiencia de convivir con la gente de allí es mágica. Desde el primer día todo el mundo te acoge con una sonrisa y empiezas a entender el famoso concepto de *“Senegal: país de la Teranga”* o traducido: *hospitalidad*. Como ya he comentado, desde que pones el pie en el país, tienes a Pablo a tu lado, y es que es una persona siempre dispuesta a ayudar y hace todo lo posible para que estés bien y sobre todo que te sientas acompañado y seguro.

Siempre que camines por las calles de Toucar, oirás el grito de *“Toubab”* –blanco – y miles de niños se acercan a verte, darte la mano, abrazarte o simplemente mirarte. Todo el mundo hace lo posible por entenderte, y si no lo consigue por lo menos te llevas una gran sonrisa de su parte. Aprenderás a ver la vida con pausa y tranquilidad: allí no existe el reloj. Todo lleva su tiempo y nunca puedes saber con antelación cuánto se va a tardar. Descubrirás que con muy poco, te lo dan todo. Conocerás a gente maravillosa y aquí incluyo a las otras voluntarias con las que tuvimos el placer de coincidir. Y solo puedo animar a vivir la experiencia, porque las

palabras no reflejan ni la mitad de lo vivido allí. Eso sí, como consejo, aprender francés, abrir la mente para poder disfrutar al máximo y llevar un proyecto pensado y tiempo para poder llevarlo a cabo.

Jërëjëf (gracias) Toucar.